



Rivadeneira.

BIBLIOTECA
DE
AUTORES
ESPAÑOLES.

56

OBRAS
DEL
PADRE FEIJOO.

PQ6171
.A2
B5
V.56



1020017432

BIBLIOTECA

LIBROS ESPAÑOLES

BIBLIOTECA

"

AUTORES ESPAÑOLES.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

OBRAS ESCOGIDAS

DEL

PADRE FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO Y MONTENEGRO,

Maestro general de la religion de San Benito, del Consejo de S. M., etc., etc.;

CON UNA NOTICIA DE SU VIDA Y JUICIO CRÍTICO DE SUS ESCRITOS

POR DON VICENTE DE LA FUENTE.



MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DE LA MADERA, 8.

1863

ACERVO DE LITERATURA

111904

35180

PQ 6171

A2

B5

v. 56

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS



PADRE FRA Y BERNARDINO DE SAAGUEN Y MONTAÑANO

BIBLIOTECA

POB DON VICENTE DE LA FUENTE



AGENCIA GENERAL

MADRID

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR

CALLE DE LA MADRID, 21

1883

PRELIMINARES.

§ I.

MERECEN LAS OBRAS DE FEJOO SER REIMPRESAS?

Al PADRE FEJOO se le debiera erigir una estatua, y al pié de ella quemar sus escritos.

Este juicio crítico de las obras del PADRE FEJOO, emitido por uno de nuestros más célebres literatos, ha quedado casi en proverbio, y se cita á cada paso al hablar de aquel ilustre crítico. Al reimprimir ahora algunas de sus obras, en vez de quemarlas, preciso es vindicar ante todo al célebre polígrafo del siglo pasado, de este juicio, inquisitorial más que crítico, y de paso vindicarnos también por reimprimir y dar cabida en la *Biblioteca de Escritores Españoles* á unos escritos con los que se trataba de hacer auto de fe, despues de abolido en España el Santo Oficio.

Contienen acaso las obras del PADRE FEJOO algo contra la sana moral ó el dógma? ; Son quizá sus libros obscenos, supersticiosos, sediciosos, ó dignos, en cualquier concepto, de aquellas calificaciones que las dos potestades solian dar á los libros malos, perniciosos, ó que por cualquier estilo atacaban á la Iglesia ó al Estado, pudiendo comprometer sus derechos é intereses, ó introducir la corrupcion y la inmoralidad en las familias? Nunca creo que fuera el pensamiento del severo crítico, ni pudo serlo, que se mirase de este modo su fallo literario. Las obras del PADRE FEJOO son tan puras y sanas bajo todos conceptos; su moral tan austera y sublime en lo religioso y en lo político, que el mismo literato autor de esa sentencia se reiría si viera tomar su dicho al pié de la letra.

Nunca, repito, fué ni pudo ser su mente que se tomase por lo serio su fallo, sino sólo expresar hiperbólicamente y de un modo antitético que las obras del PADRE FEJOO habian pasado, para no volver á ser leídas; que al atacar rutinas, supersticiones y preocupaciones añejas, se conservaba en ellas un padron de ignominia, que manifestaba el gran atraso de nuestra patria á principios del siglo pasado; que aquellas ridiculas opiniones habian pasado para no volver; y por tanto, que las obras del PADRE FEJOO habian caido completamente en el olvido, con las sandeces que impugnaban.

Por ese motivo, confesando que el PADRE FEJOO habia prestado un gran servicio al país combatiendo los duendes y las brujas, los hechiceros y zahories, los descubridores de la piedra filosofal y otros embusteros de varios jaeces, se le decretaba la estatua; pero de paso se relegaban sus escritos, no al Santo Oficio, sino al brazo seglar de Maese Nicolás el barbero y el ama del señor Quijada, para que allá, en el corral de la casa, hicieran con ellos lo que hizo ésta con *Las Sergas de Esplandian*, *Amadis de Grecia*, y *Don Olivante de Laura*.

Pero, á la verdad, esto no se concibe. Cuando nuestros traductores y folletinistas nos han puesto al corriente de las aventuras de los caballeros andantes Amadises y Florismartes de Alejandro Dumas, y de los diablos de Balzac (que, mala higa para los hechiceros Friston y Merlin), y cuando nuestra amena literatura vuelve á paso de carga á las distracciones y desvarios que ridiculizó Cervántes, habiamos de ser tan ingratos que hiciéramos auto de fe con las obras de FEJOO? Pues qué! ; tanto abundan entre nosotros las obras de mérito, que vayamos á quemar las que nos legó el pasado siglo?

Allá en su tiempo el bueno de Andres Navajero se proponia quemar todos los años en *las aras del buen gusto* un ejemplar de los *Epigramas* de Marcial. Pobre señor Nangerius! ; Y no habia otros libros más inmorales y perversos que los de Marcial, y más dignos de su anatema literario? ; Eran Ovidio, Horacio y otros paisanos suyos de mejor ralea que el pobre poeta celtibero? Y siguiendo el parangon con las obras del PADRE FEJOO, si las del sabio benedictino se queman al pié de su es-

tatua, ¿qué harémos de las obras de todos aquellos á quienes no hay que levantar estatua, como no fuera para lo que solia mandarlas hacer el Santo Oficio? Y en tal caso, ¿qué va á ser de nuestras bibliotecas el día en que á la generalidad de los libros se los midiera con el rigor que á las obras de nuestro crítico?

Pero entrando en la mente del autor de aquella sentencia, á quien no nombro, por lo mismo que no me conformo con su dictámen, aunque lo respeto mucho, veamos seriamente si las obras del PADRE FEIJOO deben ser por ningun concepto relegadas al olvido. Pues ¿qué! ¿por ventura el PADRE FEIJOO escribió solamente de duendes y de brujas? Pues ¿qué! ¿áun cuando solamente hubiera combatido estas preocupaciones, deberian arrinconarse sus libros?

De lo que ménos escribió el PADRE FEIJOO fué de duendes y de brujas, y con todo eso, la generalidad de los literatos, que no conocen sus escritos sino por ajenas relaciones, se figuran que el sabio benedictino no escribió de otra cosa. ¿Cuántos de los que hoy se llaman literatos han leído íntegras las obras del PADRE FEIJOO? Es seguro que más de la mitad no han leído ni un tomo, y áun se reirian si se les preguntase por ellas: ¿Cómo, pues, han formado su opinion propia sin leer los catorce tomos en que se contienen sus escritos, incluidas las apologías y defensas? Mas ¿quién lee hoy catorce tomos en 4.º de un escritor serio? ¿Cuánto más cómodo es formar opinion por la opinion ajena y ser literato pitagórico, con su correspondiente fórmula *Magister dixit*?—Mi maestro decia que se debían quemar, y yo, ¿á qué he de perder el tiempo en leer libros añejos, pesados, indigestos, que relegamos á la hoguera? Nosotros estamos ya á mucho mayor altura que los escritores del siglo pasado, y no desperdiciamos nuestro tiempo en leer tan pesado farrago. ¿A qué hemos de leer impugnaciones de duendes y brujas, cuando no creemos en ellos, si es que creemos en algo? Con todo, el PADRE FEIJOO escribió de muchísimas cosas que ninguna conexion tienen con tales preocupaciones. Aquel polígrafo escribió de historia, de crítica, de filosofía, de medicina, de economía, de política, de física, de teología, de psicología, de estética, de gramática y de otros varios asuntos, amenos unos, y otros serios. Tentado estuve á omitir en esta coleccion de las obras de FEIJOO todo lo relativo á duendes, brujas y supersticiones, para que viesen sus detractores que no era de eso de lo que más habia escrito, sino que ántes bien era de lo que ménos trató, y quizá lo ménos importante de sus obras. Más adelante, al hablar de las reglas seguidas en este escrutinio y eleccion de sus escritos, manifestaré las razones que tuve para dejarlos.

Recórranse ligeramente los títulos que llevan los pliegos de este libro, ó bien el índice que va al fin del tomo, y se verá cuántas y cuán várias é importantes materias, filosóficas, políticas, económicas é históricas, trató la pluma del PADRE FEIJOO, y casi siempre con gran soltura, erudicion y acierto. En muchas de las cuestiones no hemos avanzado un paso, á despecho del orgullo con que creemos haber adelantado en todo; en otros puntos necesitamos consultarle, porque ni se ha vuelto á escribir de ello de entónces acá, ni sería fácil hallar más datos reunidos. Al explicar él mismo, en el prólogo del tomo primero, lo que entendia por *errores comunes*, decia así: «*Error*, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinion que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo ó no probable. Ni debajo del nombre de *errores comunes* quiero significar que los que impugno sean trascendentales á todos los hombres. Bástame para darles ese nombre, que estén admitidos en lo comun del vulgo, ó tengan entre los literatos más que ordinario séquito (1).» Se trata pues de combatir, no solamente las preocupaciones del vulgo, sino también las literarias; mision mucho más difícil y elevada. Ahora bien, no pocos literatos de los que no creen en brujas, adolecen hoy día de preocupaciones que combatió el PADRE FEIJOO.

Véase, en prueba de ello, el discurso que puso al frente del tomo primero, con el título de *Voz del pueblo*, y que también es el primero de esta edicion. La preocupación que en él combatió FEIJOO, no solamente no se ha disipado, sino que ha tomado desde entónces mayores proporciones, y no estarían seguras en día de pronunciamiento las espaldas ni la cabeza del que se aventurase á decir lo que allí dijo con gran verdad aquel sabio crítico. Hoy, que todos hablan del *pueblo*, que todos trábajan por el *pueblo* y por el bienestar y porvenir del *pueblo*; hoy, que el *pueblo* es soberano y fuente de todo poder y de toda autoridad, hoy que los más almibarados oradores blasonan de representantes del *pueblo*, y le adulan y le miman, y coquetean con él, sin perjuicio de ponerle freno y silla luégo que el *pueblo* los encaramáre sobre sus hombros; hoy, ¿habria quien se atreviera á decir, con FEIJOO: «Asentada la conclusion de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vul-

(1) Véase á la página primera de este tomo.

go se veneran como inspiraciones del cielo.....? Y con todo, estas verdades, hoy día oscurecidas ó casi apagadas por la gritería y confusion de los que á todas horas hablan del *pueblo*, son tan ciertas ahora como lo eran en tiempo de FEIJOO. Es más: en tiempo de aquel escritor se sabía lo que era *pueblo*, y se distinguía entre las palabras *pueblo*, *vulgo* y *plebe*. Hoy día se confunden, y en tales términos, que casi ninguno de los que hablan del *pueblo* sabe lo que esta palabra significa, y la definicion de los unos parece á los otros absurda y casi políticamente herética. Larra se murió sin saber lo que era el *público*. Yo confieso ingénuamente mi pecado: hoy por hoy no sé lo que es *pueblo*. Lo he preguntado á varios de los que se dicen sus apoderados, y léjos de aclarar mis dudas, han aumentado mi confusion con sus opuestos dictámenes y doctrinas, en términos, que pienso morirme sin poder averiguar qué es *pueblo*. Queriendo saber, al ménos, si yo era *del pueblo é hijo del pueblo*, y consultando sobre ello á los *muñidores de la cofradía*, para saber á qué atenerme, unos me han declarado del gremio, y otros me han excluido. Y en tal estado de cosas y contradiccion de opiniones, pretendemos quemar las obras del que decia con tanta verdad en el siglo pasado y en el paraje que se acaba de citar: *Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes*.

En resumen, solamente quien no haya leído las obras de FEIJOO, ó las haya ojeado muy déprisa, puede condenarlas, no digo al fuego, pero ni áun al olvido. Erigirle á uno estatua por escritor, y quemar sus escritos, es un contrasentido. Suponer que las obras de los antiguos deben ser orilladas, porque en algunos ramos se haya adelantado algo, es matar toda la literatura científica de los pasados siglos.

La generacion actual hace más justicia al PADRE FEIJOO que los literatos del tiempo de Fernando VII. En vez de erigir á FEIJOO una estatua, y quemar sus libros al pié de ella, erige la estatua, la coloca á la entrada de la Biblioteca Nacional, y reimprime lo más selecto de sus obras, para darles cabida entre los buenos escritos de nuestra patria, en vez de echarlos al fuego.

§ II.

QUIÉN FUÉ EL PADRE FEIJOO?

Antes de examinar y calificar detenidamente los escritos del PADRE FEIJOO, que nuevamente se reimprimen, veamos quién fué el escritor á quien se ha dedicado una estatua, que el Gobierno ha tenido á bien adquirir y colocar en tan buen paraje.

Es muy general en nuestra patria el clamoreo de que los extranjeros no nos hacen justicia, de que nuestros hombres célebres y sus escritos no son conocidos allende los Pirineos; y con todo eso, ¿qué hacemos nosotros con nuestros hombres célebres? Generalmente para que uno sea apreciado es preciso que de fuera nos digan que lo apreciamos. A excepcion de los hombres políticos, á quienes se enaltece por interés de partido, aquí generalmente no se fija la atencion, y ménos hoy día, en el escritor, á ménos que avisen de fuera que sus escritos valen algo. Y si en medio de eso, á los que ya gozan de celebridad les condenamos á la ignominia de que sus escritos sean villipendiados, ¿qué idea se formará de nuestros hombres célebres, al ver que destinamos al olvido los escritos de aquellos pocos á quienes erigimos estatuas por escritores?

Cierto que FEIJOO no es un escritor de primer orden por su originalidad, por sus grandes descubrimientos, por su lenguaje castizo y correcto. Cierto que adolece de algunos defectos, y que por su falta de pureza en el lenguaje, no puede figurar entre nuestros clásicos. Tocóle vivir en una época de transicion, decadencia y mal gusto, y áun cuando se elevó mucho sobre sus contemporáneos, fué de los que más contribuyeron á sacar al país del atraso y postracion en que yacia, dió impulso al estudio y á la crítica severa y razonada, y facilitó el conocer la literatura extranjera, casi desconocida entónces entre nosotros; con todo, hubo de resentirse no poco de la época en que le tocó vivir. Milagro hubiera sido que saliera incólume en medio de tantos males y de tal contagio. Pero en FEIJOO hemos de considerar, no solamente al escritor crítico y erudito, sino también al político hábil y enérgico, al físico entendido y adelantado, y sobre todo, al bienhechor de la humanidad, pues entre los hombres distinguidos en España como altamente benéficos lo fué el PADRE FEIJOO. En este último concepto figuran sus escritos en primera línea, y á la verdad, para los